

EL SEÑOR ARGEU GUIMARAES
EN LA ACADEMIA DE HISTORIA
DE COLOMBIA

EDITORIAL DE CROMOS • BOGOTÁ

EL SEÑOR ARGEU GUIMARÃES
EN LA ACADEMIA DE HISTORIA
♦ ♦ ♦ DE COLOMBIA ♦ ♦ ♦

EDITORIAL DE CROMOS - BOGOTÁ

OBRAS PUBLICADAS

These Wilmart, premiada por la Universidad de Buenos Aires. Ed. Rev. Arg. de Ciencias Politicas, 1914.

Dissertação sobre os crimes militares, Rio de Janeiro, Besnard Frères, 1915.

Jurisdicção militar em tempo de guerra, Nictheroy, 1915.

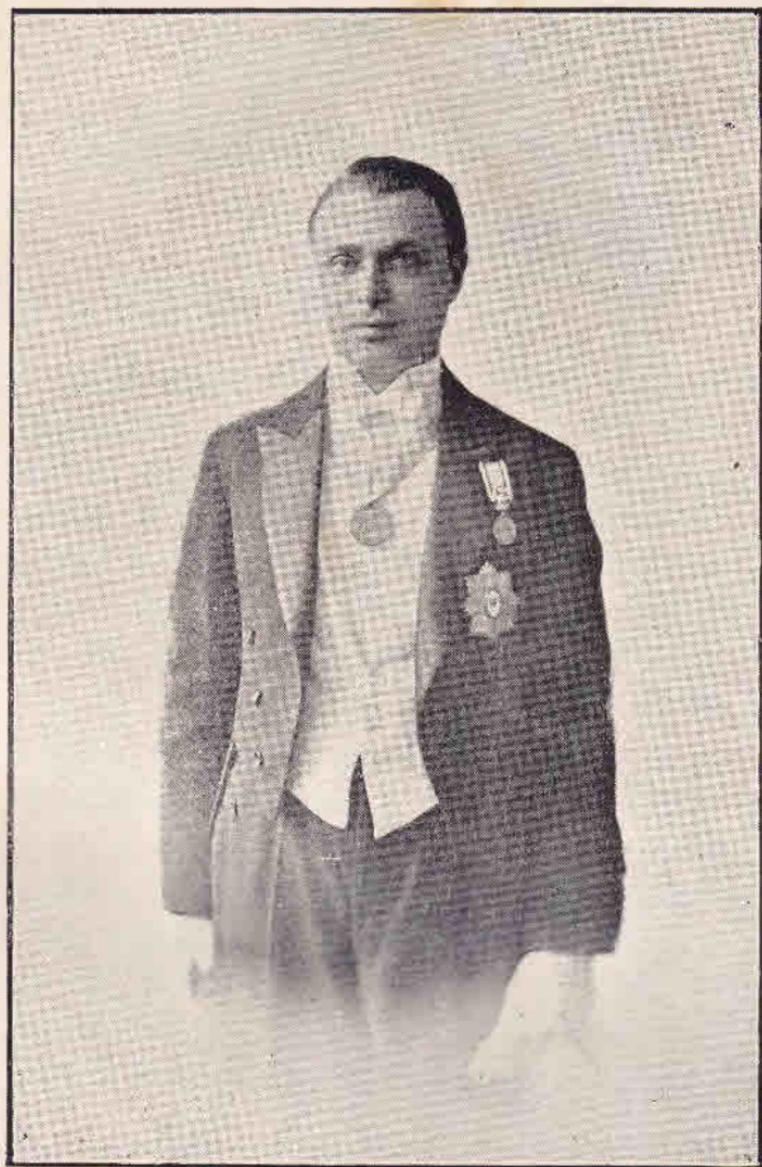
Epítome da Dactyloscopia, Rio de Janeiro. Typ. Nacional, 1917.

Historia das artes plasticas no Brasil, in *Diccionario do Instituto Historico do Brasil*, Rio de Janeiro, 1922.

El Espionaje, Ed. Rev. Arg. de Ciencias Politicas, Buenos Aires, 1923.

Bolívar y el Brasil, Bogotá, Imp. Nacional, 1924.

Os portuguezes na conquista da Nova Granada, Paris, Ed. Soc. des Américanistes, 1925.



Informe de la Comisión reglamentaria.

Bogotá, febrero 14 de 1926.

Señor Presidente, señores Académicos:

En la sesión del 1.º del presente mes fue presentada a la consideración de este instituto la candidatura para miembro correspondiente del honorable señor Argeu Guimarães, actual Encargado de Negocios del Brasil en esta capital. Dicha candidatura fue firmada por los señores académicos Otero D'Costa, Posada, Cuervo y Quijano y pasada en comisión, de acuerdo con el reglamento, a los suscritos para rendir el informe respectivo.

En el número de junio de 1924 fue publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades* y reproducido luego en la *Revista del Brasil*, de São Paulo, un estudio del señor Guimarães sobre *Bolívar y el Brasil*, que lo reveló a nuestra patria como un alto expo-

nente de la intelectualidad brasilera y como un evidente aficionado a los estudios de historia americana. En ese estudio se refiere al prestigio que el nombre del Libertador ejerció en los republicanos de Pernambuco y a la influencia que en los movimientos revolucionarios ocurridos en aquella parte del Brasil en 1817 y 1824 tuvo el curso triunfal de la revolución de independencia en el norte de la América del Sur. Es sobremanera interesante el relato de los centros y labores revolucionarios que existían en Europa por aquella época contra el Imperio del Brasil, inspirados por el prestigio republicano de Bolívar. No menos grato es en aquellas páginas el recuerdo del ilustre poeta Saldanha y de los literatos colombianos que tradujeron a nuestro idioma sus afamadas poesías.

Sobre tan elevado punto histórico como es el de Bolívar y el Brasil, ha publicado el señor Guimarães otros interesantes estudios desde distintos puntos de vista. También ha consagrado parte de su fecunda labor a los estudios jurídicos y de derecho internacional,

y fruto de esa labor son sus obras sobre la *Tesis Wilmart* (Buenos Aires, 1917), *Del espionaje* (1914) y otras más. Su *Historia de las artes plásticas en el Brasil* y sus biografías del General Abreu e Lima y del mencionado poeta Saldanha, son obras que le merecen muy justo renombre como hábil y laborioso investigador. Ha sido el señor Guimarães catedrático libre de historia de las artes en el Instituto de Bellas Artes de Río Janeiro; director de revistas y periódicos en su país y es miembro del Instituto Histórico y Arqueológico de Pernambuco y de la Academia de Historia de Caracas (1). Reúne múltiples y brillantes credenciales como historiador, y desempeña su elevada misión diplomática consagrando valioso tiempo a las tareas intelectuales para el mejor acercamiento

(1) Encargado de Negocios del Brasil, ex-Ministro en Misión especial en Colombia; Miembro del Instituto Arqueológico, Geográfico e Histórico de Pernambuco, de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, de la Academia de Estudios Diplomáticos de Colombia, de la Sociedad Boliviana de Bogotá, de la Sociedad de los Americanistas de París, de la Academia Nacional de Historia de Colombia; condecorado con la Cruz de Boyacá.

entre las dos naciones y para el conocimiento de la historia americana por todo el continente.

En atención a las consideraciones anteriores nos permitimos pedir el voto de los señores académicos en favor de la siguiente proposición:

«La Academia Nacional de Historia de Colombia concede diploma de miembro correspondiente al honorable señor Argeu Guimarães».

«Vuestra comisión,

«EDUARDO ZULETA—NICOLÁS GARCÍA SAMUDIO».

(*La Prensa*, 15 de marzo de 1926).



**Discurso del Presidente de la Academia,
señor Enrique Otero D'Costa.**

Señor Guimarães:

Me es particularmente grato presentaros, en unión de mis distinguidos compañeros de Academia, nuestro más caluroso saludo de bienvenida y, significándoos, al mismo tiempo, cuánto es nuestro regocijo al considerar que en adelante vendrá a colaborar con nosotros, bajo este mismo techo, un caballero de vuestra ilustración y de vuestros amplios conocimientos y méritos en el campo historial.

Porque ya sabíamos que, merced a esos méritos, habías conquistado el sillón en algunos centros científicos de vuestro país, ¡ese bello y grande país del Brasil!

Porque sabíamos también que una distinción igual os había sido reconocida en la Academia de la Historia de Venezuela.

Porque hemos conocido vuestros aportes a la Historia de Colombia y hemos leído con deleite e interés esas páginas que revelan vuestra erudición en los anales colombianos.

Estaban, pues, las puertas de nuestra Academia abiertas de par en par para vuestra candidatura, y daros nuestro unánime voto para la admisión, apenas llenamos un acto de justicia y de reconocimiento merecido.

Decían los hijos del Lacio, cuando les sobrevenia un suceso venturoso: *albo lapillo diem notare*; y recordando esa locución, podría yo decir que señalo con piedra blanca este momento en que me cabe la satisfacción y el honor de poner en vuestras manos el diploma que os acredita como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Colombia.

Discurso del señor Argeu Guimarães

Señor Presidente, señores Ministros, señores miembros de la Academia, señoras, señores:

Qué significativa y feliz coincidencia para mí el que justamente hoy, cuando me corresponde, por honrosa e inmerecida merced de esta ilustre Academia, ser acogido en su seno, en esta sesión solemne a que da brillo tan selecto auditorio, reciba ella, de manos de los intrépidos oficiales del ejército colombiano, un puñado de tierra de Ayacucho, del campo de batalla donde se decidieron trascendentes destinos continentales.

Y tal coincidencia, gratísima a mi espíritu, háceme recordar que el motivo de vuestra generosa aceptación reconoce por causa, por única causa talvez, los estudios que vengo trazando sobre vuestro inmortal Padre de la Patria, sobre el inmenso Bolívar, cuya figura se destaca, según la frase de un historiador brasileño, como un ápice de la huma-

na orografía continental. Mi trabajo, premiado ahora por vosotros en forma que excede a mis aspiraciones, es en verdad modesto y quizás no tiene más títulos al aplauso que haberse inspirado en la sinceridad, que no miente.

Tomando por tema la gloria de Bolívar procuré dar expansión a mis sentimientos de americanista y consagréme a buscar, en el pasado y en el presente, los nexos históricos con que se vincula, para la posteridad, la vida de nuestras repúblicas. El Libertador se me ofreció como el mejor tesoro de donde extraer la causa de ignoradas vinculaciones ideales. La pesquisa o la curiosidad histórica llevóme a la convicción de que, en los comienzos del siglo pasado, un revolucionario brasileño, Natividade Saldanha, después de escapar a una condena de muerte, llegó a Bogotá alentado por la esperanza de encontrar en Bolívar el apoyo necesario para el triunfo de las reivindicaciones republicanas en el Brasil. No logró coronar su deseo de patriota, debido al momento en que in-

tentó su gestión, poco propicio a cualquier favorable ademán de Bolívar, y aquí murió, en 1832, desheredado del destino y coronada la frente por los laureles amargos del visionario.

Otro brasileño, el general de Abreu e Lima, distinto de Saldanha, por sus condiciones de hombre de acción y por su idealismo práctico, vino también a Colombia, después de los agitados días de la lucha antimonárquica en Pernambuco, y luego se alistó en las huestes de Bolívar. Durante quince años de incesante guerrear, probó que tenía en su sangre la levadura del héroe. Delante del cadáver de su padre, fusilado por los soldados del Imperio, juró consagrar su existencia a la libertad de América, y de cómo cumplió aquel pacto que surgió ante la muerte, dan prueba elocuentísima las distinciones de que fue objeto. Bolívar lo promovió a General, Santander le obsequió, en el campo de Boyacá, una espléndida esmeralda de Muzo, como galardón a su bravura, y Páez supo distinguirlo y admirarlo siempre. Cin-

cuenta años después, gloriosa reliquia de la guerra de la Independencia, escribía Abreu e Lima a José Antonio Páez: «Yo vi nacer a Colombia en las Queseras del Medio»...

Como se ve, los temperamentos de Lima y Saldanha divergían esencialmente. El uno era un soldado, impelido por el ansia de gloria y sustentado por los atributos de una voluntad persistente y de una energía indomable. El otro, era un poeta, contradictorio y vacilante, lleno de suavidades visionarias, ebrio del licor del arte y cautivo por la bohemia en sus redes suicidas.

En varios escritos míos tuve oportunidad de esbozar otros asuntos colombo-brasileños, que se desarrollaron en aquella misma y en épocas posteriores, y de cuya génesis no he de hablar aquí por no cansar vuestra noble atención (1).

(1) Algunos artículos, ensayos y discursos sobre asuntos colombo-brasileros:

«Colombia y el Brasil», conferencia, 1922; Discurso de recepción en la Academia Colombiana de Estudios Diplomáticos, 1922; «Bolívar y el Brasil», Bogotá, 1924, Imprenta Nacional, reproducido por el «Boletín de Historia y Antigüedades», de

Aceptad, señor presidente, el testimonio de mi gratitud y, estad cierto de que sabré ostentar siempre con honra el título que me hace colega vuestro. El será un nuevo motivo de amor hacia vuestra patria, donde llevo ya algunos años de feliz residencia. Bogotá sabe seducir y aprisionar a los extranjeros con los dones de su cultura, de su espiritualidad, de su gracia, de su comprensión superior. Al marcharme me acompañarán recuerdos imperecederos de la vida amable que me fue dado disfrutar entre vosotros y, agradecimientos íntimos por lo que aprendí en vuestra compañía, gustando las lecciones de vuestra historia o apreciando las me-

Bogotá, y luego por la «Revista do Brasil», de Sao Paulo, «Boletín de la Academia Nacional de la Historia», de Caracas; «Revista Militar», de Quito; «Diario de Pernambuco», de Recife, «Diario Oficial», de Rio de Janeiro, etc.; «Natividade Saldanha en Bogotá» (periódicos y revistas de varias fechas); «Homenaje a Miguel Rasch Isla», 1924; «Brasileros en la guerra de Independencia», 1924; Discurso a García Ortiz, 1925; «El Mariscal Labatut», 1924; «Biografía de Abreu e Lima», 1925; «Bolívar en el Potosí»; «Lázaro Fontes», «El destino de los judíos de Pernambuco», «Nuestros jardines de la Historia», «El enigma de Arganiil», «Don Pedro II y el General Reyes», etc.

jores páginas de vuestros escritores. Aquí he podido adquirir también más amplias nociones de vuestra cautivadora lengua castellana. Y estos y otros beneficios obtenidos de mi permanencia en Bogotá es justo que los recuerde con enternecimiento al recibir de ella, por manos de la docta Academia de Historia, el tributo de su generosidad inexhausta.

La diplomacia y la historia bien pueden y deben darse las manos, y no faltan ejemplos en el mundo entero de esa fraternidad estrecha y simpática. Inspirándome en ellos, procuraré seguir las enseñanzas de algunos historiadores diplomáticos que han existido aquí, allí, dondequiera.

Y aunque sin acercarme a sus méritos, haré menos inmerecido, siguiendo sus huellas, el honroso diploma que acabáis de entregarme.

(Traducción de M. Rasch Isla).

Guimarães académico.

El honorable señor Argeu Guimarães, quien representa al Brasil como Encargado de Negocios ante nuestro Gobierno, es un espíritu selecto que ha logrado, durante su permanencia en Bogotá, imponer su personalidad no solamente en lo que respecta al campo diplomático y a la vida social, sino muy especialmente en lo que se relaciona con las tareas del pensamiento. Es un literato preparado, que se interesa por unir en muy gratas relaciones a los mejores espíritus de su país con nuestros escritores de aliento. Esta tarea, para la cual es necesaria una verdadera distinción espiritual, le pinta de cuerpo entero.

Da ahora el señor Guimarães un nuevo paso que estrecha los vínculos que le unen a la sociedad colombiana. Entra a la Academia Nacional de Historia. Para ello no se ha valido de su influencia social, no se ha aprovechado de la merecida simpatía de que disfruta en todos los círculos bogotanos. No.

Se ha presentado a la Academia con un sólido estudio histórico. Ha trazado la silueta de dos compatriotas suyos que dedicaron su vida a la lucha emancipadora: Natividade Saldanha y Abreu e Lima. Estos dos hombres patriotas son anillos de la cordialidad tradicional entre el Brasil y Colombia.

Guimarães es un apasionado por la historia de Bolívar y, con criterio de investigador concienzudo, ha logrado hallar en los archivos nuevos rastros de la acción del Libertador, «cuya figura se destaca—según la frase de un historiador brasileño— como un ápice de la humana orografía continental».

Es, pues, natural, que la Academia Nacional de Historia haya abierto sus puertas al distinguido diplomático. Es signo muy sugestivo que la entrada de Guimarães a la Academia se haya verificado en la misma noche en que la corporación benemérita recibe la urna que contiene la tierra de Ayacucho, la misma noche en que ha oído del Coronel Cortés Vargas, un auténtico historiador de la gran batalla americana, lo que sig-

nifica este puñado de tierra simbólica. En la fiesta intelectual de anoche no faltó ninguna nota para satisfacer las exigencias del espíritu. Otero D'Costa, en nombre de la Academia, pronunció un admirable discurso que afirmó su reputación de cultivador de la historia y de orador afortunado.

(Mundo al Día, 16 de marzo de 1926).

El señor Guimarães, académico de la Historia.

En la sesión especial que celebrará la Academia Nacional de Historia en la noche del lunes, 15 del presente mes, con motivo de la entrega que se hará a la ilustre corporación de la tierra del campo inmortal de Ayacucho, se recibirá como miembro correspondiente el distinguido e inteligente diplomático señor Argeu Guimarães, actual encargado de negocios del Brasil. El nombramiento hecho en la persona del historiador brasilero ha sido muy acertado, pues sus estudios sobre

el Libertador y el Brasil lo han revelado como un laborioso y hábil investigador.

La tierra de Ayacucho queda dignamente depositada en la Academia de Historia, ilustre corporación que no sólo adelanta con entusiasmo y provecho los estudios de historia nacional y estrecha los vínculos intelectuales con las Repúblicas hermanas de América, sino que cultiva el patriotismo y mantiene en alto el estandarte del amor a la patria y el prestigio intelectual de Colombia en el Continente.

(*La Prensa*, 13 de marzo de 1926).

Academia de Historia.

Mañana en la noche, a las 8 y 30, se verificará en el Salón de Grados, de modo especial, la reunión reglamentaria de la Academia Nacional de Historia. Una comisión del ejército y del Estado Mayor General, entregará a la corporación la tierra del Campo de Ayacucho, traída el año pasado del Perú

por la misión militar que asistió a los festejos centenarios. En este solemne acto llevará la palabra, a nombre del ejército, el Coronel Carlos Cortés Vargas y le contestará el Presidente de la Academia.

En seguida se recibirá como miembro correspondiente del instituto y se le entregará el diploma respectivo al honorable Sr. Argeu Guimarães, actual encargado de negocios del Brasil y muy distinguido historiador y hombre de letras. Con este singular motivo también se cruzarán cortos discursos.

A esta sesión especial asistirán varios Ministros del despacho ejecutivo y otras autoridades; miembros del ejército nacional y del cuerpo diplomático y consular, residente en la capital.

La Academia recuerda a todos sus miembros la asistencia, e invita al público a esta sesión especial, de la cual daremos cuenta detallada.

(El Nuevo Tiempo, 14 de marzo de 1926).

**El señor Guimarães fue recibido anoche
en la Academia de Historia.**

Anoche se efectuó la sesión solemne de la Academia Nacional de Historia, con el fin de dar posesión al nuevo socio de número señor don Argeu Guimarães, encargado de negocios del Brasil ante nuestro gobierno, y también para recibir el puñado de tierra del histórico campo de Ayacucho, traído a esta ciudad por algunos oficiales del ejército colombiano que asistieron a la celebración del centenario de tan grande y épica acción de armas.

A las 8 y 30 p. m. se dio principio a la sesión presidida por el doctor Enrique Otero D'Costa y con asistencia de los señores Ministros de Relaciones exteriores, de Guerra e Instrucción pública, Cuerpo diplomático, de los miembros de la Academia de Historia y de un lucido grupo de damas y caballeros de nuestra sociedad.

A los acordes del himno nacional, ejecutados por la banda del Conservatorio, entró al recinto la comisión de oficiales del ejérci-

to, integrada por oficiales de todos los regimientos acantonados en esta ciudad, conduciendo en una pequeña anda, envuelta en los colores nacionales, la urna que contenía, como un trofeo, el puñado de tierra de Ayacucho.

Después de algunas piezas ejecutadas por la banda, el señor presidente de la Academia dio la bienvenida al nuevo académico, en frases llenas de patriotismo y entusiasmo, y a los acordes del himno brasilero, que la concurrencia oyó de pie, el doctor Otero entregó al señor Guimarães el diploma que lo acredita socio de la Academia de Historia de Colombia.

El señor Guimarães, con profundas muestras de emoción, subió a la tribuna y pronunció un elocuente discurso.

El orador fue muy aplaudido y felicitado por la concurrencia.

(El Nuevo Tiempo, 16 de marzo de 1926).